

VIAJE HALCON VIAJES Y CERVEBEL A BELGICA

Día 1, 9 de Mayo

Bruselas nos recibió con una temperatura muy agradable y sin lluvia. Creo que gran parte de los asistentes a este viaje, nos dedicamos los días anteriores, a visitar diversas webs para saber el tiempo que íbamos a tener, las previsiones de lluvia eran altas pero....no llueve.



La visita al Atomium era obligatoria, construido con motivo de la Exposición Universal de 1956, sus nueve átomos de 18 metros de diámetro están aumentados 165 billones de veces, son 103 metros de altura y 2400 toneladas de peso. Se encuentra en las afueras de Bruselas y muy cerca del estadio de fútbol Rey Balduino,

Hicimos la foto reglamentaria del grupo y como no, degustamos un cucurucho de patatas fritas típicas belgas en un chiringuito del parque, con una cerveza Jupiler, que nos parecía lo mejor y terminó siendo de lo más normal que se veía por allá.

Un paseo turístico con el autobús y llegamos al hotel Ibis Brussels Centre Gare du Midi. Dejar la maleta y la visita al centro. Manneken Pis (niño que orina) , estatua de bronce de 50 cms de altura, nos esperaba con su chorrito incombustible, la placita es pequeña y estaba a rebosar, lo habían vestido para la ocasión con un traje blanco y rojo, la estatua es vestida en muchas ocasiones con un disfraz, según un programa gestionado por la asociación sin ánimo de lucro amigos del Manneken Pis en ceremonias que a menudo son acompañadas por una banda de música.

A la derecha de la plaza tenemos una cervecería llamada Poeschenellekelder, un bonito local. Un par de calles más adelante nos adentramos en la Grand Place, majestuosas fachadas con gran riqueza ornamental de los edificios que la componen y que son las casas de los gremios, además del Ayuntamiento y un local que se llama Le Roi d'Espagne (El Rey de España) . Muy concurrida ya que era sábado y por la enorme reproducción que había en el suelo de la portada del libro de Tin Tin, Viaje a la Luna. Y aquí empieza mi primera sorpresa, en una calle cercana, Rue Marche aux Herbes, un local espectacular, el Theater Toon, un teatro de títeres reconvertido en cervecería, os aseguro que si voy solo no lo encuentro, ya que la entrada es una simple puerta con un pasadizo. Y para abrir boca, una Cantillon Gueuze que aún era pronto. La siguiente visita, por la Rue de la Montagne y atravesando las Galeries Royales Saint-Hubert llegamos a la A la Mort Subite, local largo y sobrio, con dos hileras de mesas y doce grifos, seis de Lambic y otros tantos variados entre Maes y Chimay blanca pasando por Palm y Grimbergen. Aquí para subir el nivel, unas Orval magnificas. Con unos platos de queso y embutido ya nos fuimos pidiendo unas Chimay, por supuesto. Erik había quedado con el responsable del almacén de Bélgica, que llegó con su esposa. Seguimos con más Chimay.

Luego apareció también Roland, responsable de exportaciones de Chimay, con el cual fuimos a cenar a un restaurante cercano, donde los buenísimos bistec de caballo fueron regados con más Chimay, para no mezclar claro. A la vuelta del restaurante, un local con 9 grifos, entre ellos Chimay blanca, lo mejor para bajar la cena. Fuimos perdiendo unidades en el pelotón, el amigo Roland nos llevó a la carpa que había montado Chimay, ya que era el patrocinador del Festival de Cortometrajes de Bruselas, aquí no había Chimay blanca, pero la Azul y la Roja destacaban, porque no había otra cosa, genial!! Lo dejamos aquí.



Día 2, 10 de Mayo

Esplendido día para viajar hasta la costa del Mar del Norte en Oostende, un paseo por los accesos a la playa y una buena brisa para pasar la mañana con visita incluida al mercado de pescado. Frente al puerto buscamos un restaurante para comer, eran las 12,30 h. pero en Bélgica son los horarios a cumplir. El restaurante no era muy grande y ocupamos tres mesas y casi lo llenamos. Unas Duvel para hacer apetito y un poco de pescado, seguramente comprado en el mercado de enfrente. Paseamos un poco por las calles del lugar para ir en busca del autobús y viajar hacia Brujas.

Llegamos a una hora temprana, y después de la visita reglamentaria al hotel Hans Memling para dejar el equipaje. Al igual que el día anterior, con Erik a la cabeza fuimos a visitar lo más céntrico del lugar. Un par de calles y la torre de los Belfort con sus 83 metros de altura en la plaza mayor (Grote Markt) , una plaza preciosa rodeada de bellas casas flamencas típicas de Brujas, nos sorprendió, en cuyo centro se alza un monumento que está dedicado a Jan de Breydel y Pieter de Coninck, que fueron cabecillas de las revueltas populares que enfrentaron al pueblo de Brujas con los franceses a principios del siglo XIV.

Nos embarcamos en una de las excursiones que ofertan recorridos de media hora por los canales de la ciudad y que dan una perspectiva diferente, nadie se debe de perder si viaja a Brujas, lo domina a lo lejos por su gran altura la Iglesia de Santa Ana .

La visita a la plaza De Burg donde esta el ayuntamiento y la Basílica de la Santa Sangre, en esta iglesia se guarda la Santa Sangre de Cristo que según la tradición, fue traída por Thierry de Alsacia, conde de Flandes, a su regreso de Tierra Santa durante la Segunda Cruzada, desde Jerusalén en el año 1150.

Erik nos llevó a ver el Antiguo Mercado de Pescados al que se accede por Blinde Ezelstraat o más

conocida como Callejón del asno ciego, un pequeño y estrecho pasaje abovedado.

Volviendo sobre nuestros pasos, nuestro particular guía nos enseñó la cervecería De Garre van Cornez en la calle Breydelstraat, un local muy pequeño al que se accede por una estrecha calleja sin salida llamada De Garre y que sirve su propia cerveza llamada Garre Bier, esta, con su sabor, esconde sus 10,5 % vol/alc. En la carta disponible en el lugar avisa que solo se servirán tres por persona, por algo será....



Grambrinus, en la calle Philipstockstraat, es la Bierbrasserie que visitamos después, la carta de cervezas impresionaba, 400, era todo un libro, por cierto, aquí bebí la primera La Chouffe de 33cl, que había visto, posteriormente me he enterado que ese mismo día se empezó a comercializar en ese formato. Cogimos sitio para cenar y seguimos degustando, antes y durante la cena de cervezas que no podemos encontrar por aquí. Ya era de noche cuando salimos de allí y lo dejamos aquí.

Día 3, 11 de Mayo

Lunes, día de trabajo, para los demás, esto significa que empiezan las visitas a las fabricas de cervezas. Brouwerij Van Steenberge, para el que no le suene este nombre, diré Augustijn, Gulden Draak o Piraat.

Llegamos a las 10 de la mañana, nos recibió en primer lugar Willy, un señor encantador que hablaba un español casi perfecto que me sorprendió agradablemente, nos pasó a la sala de degustación, una casita pequeña anexa a la planta que está a la izquierda nada más pasar la entrada del patio de la cervecería, allí después de un saludo a todos nos sirvió unas Augustijn, pensando que eran las diez de la mañana no está mal. Posteriormente comenzó a explicar todo lo habido y por haber de la historia y demás datos curiosos acerca del lugar. También llegó uno de los descendientes de los fundadores y dueños de la cervecería que nos dejó enseguida por motivos de trabajo, así como también Willy, que delegó en Erik el liderazgo de la visita, como cabía esperar y, después de pasar por la sala de fermentación con su correspondiente explicación de nuestro guía particular, nos llevó por lo más recóndito de allí que no conocía ni él. Tengo que decir que nos sentimos como en nuestra casa, sin ningún impedimento para ver y curiosear todo lo habido y por haber. Además de la planta de embotellado y las cámaras de guarda que las abrimos para ver como la cerveza refermenta y reposa por un periodo fijo, antes de salir al mercado.

Después de todo esto, volvimos a la sala de degustación para, nuevamente con la agradable presencia de Willy, degustar alguna que otra cerveza donde fue predominando la Gulden Draak y alguna Piraat que otra.



Posteriormente y llegada la temprana, para nosotros, hora de la comida nos trasladamos en autobús a un bar cercano (De Bierkamer), que era una casa de una planta propiedad de la cervecera, con un coqueto comedor a la izquierda de la entrada decorado con gran cantidad de placas con motivos cerveceros, y donde, por gentileza de los dueños de la fabrica nos invitaron a comer, también con la presencia de Willy y Jef Versele, el anteriormente mencionado, actual dueño de Van Steenberge. Nos habían preparado una especie de bufet, con gran cantidad de platos fríos distintos, todo esto regado, por supuesto, de Augustijn.

Ya por la tarde, nos dirigimos a Ieper. Esta ciudad fue campo de batalla entre los años 1914 a 1918 y que, lógicamente, terminó completamente arrasada. La entrada a la ciudad está flanqueada por la Puerta de Menen en la parte occidental de la ciudad vieja, donde cada tarde se toca la *Last post* como recuerdo de los caídos en Ieper durante la Primera Guerra Mundial, y en las paredes de este se encuentran escritos los nombres de los desaparecidos en este campo de batalla. Siguiendo la Menenstraat llegamos a Grote Markt, una de las plazas principales más grandes de Bélgica. Aquí se encuentra la ancestral sala de Lakenhal, un monumento protegido por la UNESCO, donde está alojado el In Flanders Fields Museum de la Primera Guerra Mundial, el cual visitamos. Tras una visita rápida a la Catedral de San Martín y una cerveza en un bar cercano, emprendemos viaje hacia Gante, pero antes paramos en el Essex Farm Cemetery, uno de los muchos cementerios de la Primera Guerra Mundial que llenan las carreteras de la zona, con la particularidad que en este aún se conserva una zona con bunkers, trincheras y murallas de sacos de la época. Los cementerios están cuidadísimos, cada país tiene los suyos y se encargan económicamente de su mantenimiento.

Tras esto nos quedaba aún, para mí, uno de los mejores momentos del viaje, en Westvleteren, la visita a In de Vrede, local moderno y espacioso con gran cantidad de mesas y una amplia terraza en la parte de atrás, bar propiedad del monasterio de Abdij Sint-Sixtus y situado frente a este, donde degustamos y saboreamos unas cuantas cervezas de la famosa Westvleteren y tuvimos la suerte de poder comprar unos pack en la tienda anexa, gracias a la mediación de Erik, ya que a nosotros nos dijeron que se les había acabado.



De camino a Gante, que iba ser el final de ruta del día, hicimos un alto para ver de cerca un campo de lúpulo, de los muchos que se ven por los alrededores, con su curiosa forma de entramar las cuerdas que guían a esta planta trepadora.

Ya en Gante y después de pasar por el hotel Ibis Gent Opera, empieza la visita por la ciudad siempre dirigida por Erik, llegando al centro, nuestra primera visión es la Catedral de San Bavón y detrás la Torre Belfort, tiene una altura de 95 metros coronados por un gran dragón dorado, símbolo de la autonomía de la ciudad, y aún se conservan en su interior los derechos municipales adquiridos en 1180. Llegando a Koren Markt, dejando a un lado la Iglesia de San Nicolás que perteneció al Gremio de los comerciantes de Gante de ahí que San Nicolás se haya convertido en el patrón de este gremio. En Graslei se encuentra Belga Queen, un impresionante local de piedra que ha sido reformado por dentro que combina bar en la planta baja con restaurante en la primera y lounge bar en la segunda, esta calle estaba muy animada con preciosas fachadas de las casas que bordean el canal.



El Castillo de los Condes de Flandes, impresionante castillo que alberga un museo de armas y elementos de tortura.

Ya vale de paseos, toca una cerveza, en Groente Markt, está Waterhuis Aan de Bierkant, al fondo de la pequeña calle con el canal a la izquierda y algunos locales a la derecha con terraza para clientes,

un local pequeño y coqueto, con una luz tenue y una gran oferta en cerveza de barril.

Para dirigirnos a VrijdagMarkt, pasamos al lado de un gran cañón rojo al que los ganteses llaman de una manera cariñosa "Dulle Griet" o "Margarita la Rabiosa", este impresionante cañón de hierro forjado, pesa 12.500 Kg. A pesar de su enorme boca, el cañón no ha disparado nunca. Existe una cervecería llamada con el mismo nombre ('Dulle Griet'), pone a su disposición más de 250 clases de cerveza, está en la misma plaza donde también se encuentra la casa Toreken, antiguo alojamiento del gremio de curtidores, en un local cercano, no recuerdo el nombre, cenamos, todo regado con cerveza, por supuesto, con Westmalle, alguna Duvel y la De Koninck de barril. Al salir de aquí y al otro lado de la plaza está la cervecería "Dulle Griet", con la barra a la izquierda de la puerta y al fondo habitaciones comunicadas con un amplísimo material de placas metálicas de cervezas. La particularidad de este local es que tienen una cerveza propia que se bebe en una copa muy parecida a la Kwak pero mucho más alta y al momento de pedirla el camarero te confisca el calzado y lo sube



en una cesta hasta el techo que te devuelve al salir del local, por supuesto, no pasamos uno de nosotros la oportunidad de pedir una de estas cervezas. Visitamos posteriormente el bar del cine Skoop, en la Plaza Santa Anna, local decorado con fotos de pelis antiguas en blanco y negro y muy bonito.

Día 4, 11 de Mayo

Puntualmente, a las 9 de mañana, salimos de nuevo, esta vez camino de Breendonk, donde está la fábrica de Duvel, al llegar y en la fachada trasera que dá a la carretera se puede leer, Ssst, hier rijpt den Duvel (Ssst, aquí descansa la Duvel). A la derecha de la puerta existe una piedra con una inscripción que indica el año de inauguración de la fabrica (1871).

Nos recibió el Director de Exportaciones de la casa, con un buen castellano y en la sala de degustación comenzó la explicación de la historia de la marca, después de esto, entramos en un edificio moderno y por una galería de madera donde se explicaba visualmente los pasos de la fabricación de la cerveza pasamos al patio para llegar a la entrada de la sala de filtración. En una nave al lado y accediendo por unas escaleras metálicas entramos a una nave y por una pasarela lateral, expresamente para las visitas, era la planta de embotellado, para quedarse sin palabras, el ir y venir de botellas por un lado y cajas por otro a través de semejante entramado, resultaba algo mareante intentar hacerse una idea del orden a seguir y todo esto pensando que estamos hablando de 55.000 botellas a la hora. Las botellas por aquí, las cajas por allí, se limpian las botellas por este lado, las cajas por el otro, se rellenan por este, se le echa la levadura se cierran se colocan en cajas y salen paletizadas, fácil no?.

Después de esta locura, toca probar alguna Duvel, pasamos nuevamente a la amplia sala de degustación, que muchos bares quisieran semejante superficie para sus negocios. Tengo que puntualizar que no nos quedamos aquí tampoco con una por persona, se volcaron con nosotros y repetimos cuantos y cuantas quisimos, estamos hablando de Vedett White, recién salida al mercado, Maredsous y La Chouffe, en sus varias versiones y por supuesto la propia Duvel. Para despedida un detalle de la casa, un estuche metálico con Duvel 75 cl. de regalo. Gracias.

Como el día anterior, de ahí nos desplazamos a un local a varios kilómetros, también propiedad de la cervecera, donde regamos la comida con Duvel, por supuesto.

Nuevo desplazamiento y nueva experiencia, Malle, donde está la Abadía Trapense de Westmalle.

Se accede a través de un amplio camino bordeado de árboles, tras la verja metálica y en el amplio patio de la fabrica, casi repleta de montañas de cajas de cerveza y barriles, nos recibió una responsable de la marca, la cual tuvo la gentileza de enseñarnos tras una pequeña puerta verde de

madera, el monasterio donde viven los monjes reclusos, no sin antes indicarnos que estaba completamente prohibido hacer fotos.



Ya en la propiamente visita, es de recibo primero ver la sala de fermentación, que en realidad es la parte superior de las cubas y que el resto queda bajo nuestros pies. Los sacos de lúpulo estaban por allí abiertos dando ese olor tan característico y agradable. La siguiente parada fue delante de la sala donde se controla toda la producción y nos ofrecieron probar la cerveza en plena fermentación, un trago para saber que no voy a probar nada más amargo en mi vida. La cámara del lúpulo y los enormes tanques de la planta inferior dan por concluida la visita, y como en las demás ocasiones nos pasaron a la sala de degustación, pequeña, acogedora y llena por los cuatro costados de jarras de cerámica que formaban una gran colección. Unas triples para abrir boca, unas dubbel después y una extra como sorpresa, esta es la cerveza que se fabrica dos veces al año y consumen los monjes y los visitantes a la fábrica exclusivamente.

Nuestro próximo destino era Amberes, nuestro hotel Antwerp Diamond Hotel en el barrio judío, en pleno barrio de los diamantes, solamente con ver el ir y venir de la gente con la ropa característica nos da idea de ello.

Como todos los días, después de pasar por el hotel, nos dirigimos al centro, esta vez en transporte urbano hasta Groenplaats, dominada por la Catedral de Nuestra Señora y su gran reloj dorado, en el centro una estatua de Rubens y el impresionante Hotel Hilton a un lado. En Schoenmakerstraat, calle detrás de la catedral, hay un local que hace esquina al que entramos para beber, por supuesto, cerveza, Het Elfde Gebod ("El Undécimo Mandamiento"), muy curioso, donde había imágenes religiosas por todas partes, siguiendo la calle en dirección al río, llegamos a Grote Markt rodeada por numerosas casas-palacio rematadas por una escultura relacionada con el gremio que acogieron o con la historia particular del edificio. En uno de los lados de la plaza está el ayuntamiento, llama la atención la cantidad de banderas que ondean en su fachada, mientras que en el centro está la fuente de Silvio Brabo, héroe protagonista de muchas leyendas, una de las cuales explica el origen del nombre de la ciudad de Amberes, lanzando la mano del gigante Antigoon, que cortaba las manos a quienes no pagaban el peaje del río Escalda y a quien este cortó aplicando el mismo castigo.

Esta leyenda explica el origen del nombre de la ciudad, pues en flamenco handwerpen significa "lanzar (una) mano" y el nombre de la ciudad en flamenco es Antwerpen.

Por una de las calles laterales nos dirigimos hacia el río Scaldis donde se encuentra el castillo de Steen, construido en 1200 y sede actual del Museo de Marina. En este castillo existe una placa conmemorativa de la actuación de 550 soldados canadienses de la Segunda División de Infantería,

que colaboró en 1944 con la resistencia belga para defender las instalaciones del puerto durante la Segunda Guerra Mundial. 6.500 canadienses murieron en la campaña de defensa de Amberes y la ofensiva posterior hacia Holanda, contra el ejército alemán.



Ya de vuelta a la Grote Markt, buscamos un local para cenar, no era difícil ya que los bajos de todas las casas son locales de cervecerías y restaurantes. Lo normal fue pedir unas cañas de De Koninck, que es la más típica de la zona. Después de esto, visitamos uno de los locales más típicos de Amberes, Pelgrom, en Pelgrimstraat, situado en unas bodegas auténticas que datan del siglo XV. Estas bodegas hacían la veces de almacén temporal para comerciantes en el momento de los dos grandes mercados anuales, es un lugar muy curioso, ya que se accede por unas empinadas escaleras, para bajar a unas salas totalmente contiguas de techos abovedados de ambiente acogedor y medieval.

Aún tuvimos ganas y tiempo, algunos, de visitar más locales. Paters vaatje fue el primero y lo dejamos aquí.

Día 5, 12 de Mayo

Como hasta las 12,30h no cogíamos el autobús, nos dedicamos, de forma particular, a visitar un poco el centro de la ciudad, otros a dormir, para hacer algunas compras para la familia y amigos.

Para comer, elegimos el pueblo de Doel, con una central nuclear a 1 Km, construida en 1969 y puesta en marcha en 1974. Desde 1999 el pueblo Doel está siendo estrangulado por la ampliación del puerto de Amberes. Ha pasado de 1300 habitantes en 1972 a 356 habitantes en el 2007 y bajando, porque quieren destruirlo por completo.

Al lado del canal, hay un café-taberna donde comimos, me extrañó con la decadencia del pueblo que fuese tan moderno, con un comedor al fondo y una terraza con sillas, todo muy nuevo, creo que explica que es un lugar de visita turística exactamente por eso, por el morbo de su decadencia. Se llama Doel V, ya que las ampliaciones de la central han llegado hasta la IV.

Más tarde, nos dirigimos a Peizegem acercándonos a Bruselas. A la Brouwerij De Block, donde se elabora la conocida Satan, situada en la calle principal de este pueblo. A través de una puerta de madera se accede a un patio empedrado, muy cuidado y pequeño que da idea del tamaño de la cervecería que elabora unos 4500 l. de cerveza dos veces por semana.



Nos recibieron los dueños con gran cariño y simpatía, que refleja la gran amistad que deben de tener con Erik, tuvieron el detalle, que alguno no entendió, de colocar a la entrada una pizarra con unas grandes letras que ponía “viva España”, ya que estaban avisados que eramos un grupo de españoles. Estos, también, nos pasaron a la izquierda de la entrada a una sala donde tienen su particular lugar de degustación, con unas mesas de madera a la derecha y la barra con los grifos al fondo, por supuesto, empezamos con una Satan Red, tras esto, llegó la visita a las instalaciones, al fondo del patio, está la sala de fermentación, un pequeño edificio cuadrado, donde está la cuba de mezcla y donde aún se calienta con fuego de leña, y como reza un slogan, “ con fuego del infierno”. De vuelta al anterior edificio, en la planta superior tienen un pequeño museo, que con gran orden y limpieza, recuerda la maquinaria, barriles, botellas etc.. utilizadas antiguamente. De vuelta a la planta inferior, volvimos a degustar los productos de esta brewery, Dendermonde Tripel, Kastaar (que no se comercializa en España) y la Merchtem Steltenbier (cerveza elaborada exclusivamente para la fiesta del pueblo a la que se añade algo de granada). También tuvieron el detalle de ofrecernos, en unas cestas de mimbre, unos pequeños bocadillos de pan de molde con queso y brotes de puerros que es de agradecer.



Tras esto, ya no quedaba tiempo más que para ir al aeropuerto de Bruselas y coger el avión con destino a Bilbao.

Un gran viaje y una experiencia única, donde hemos pasado de ver una gran cervecera como Duvel, con sus 55.000 botellas a la hora hasta la muy familiar Brouwerij de Block con sus 8.000 litros a la semana, pasando por Van Steenberge y los trapenses Sint-Sixtus y Westmalle. Además de las ciudades mencionadas con plazas magnificas y la inmensidad de la planitud del paisaje de Flandes con las casas alineadas a los bordes de las carreteras, con sus muy cuidados jardines, con recortados y bajos setos de donde no sobresalía ni una brizna de más, que dejaban siempre ver el interior donde las bajas casas que no tienen ni una verja ni persianas, nos a llamado la atención sobre manera.

